

Mi oración por ella



¿Por qué no fusilar a Eichmann?

Señor Jesús, vengo a pedirte por ella.

*Tú que has hecho mi corazón y también has hecho el suyo, indicanos qué actitud hemos de tomar y haz que, decididamente, hagamos siempre tu voluntad.*

*Tú sabes que deseo volcar en ella todo mi cariño y toda la fuerza de mi corazón.*

*Tú sabes cómo deseo defenderla de todo mal. Defiéndela y defiéndeme también de todos los peligros y no nos dejes caer en la tentación.*

*Siembra en nuestros corazones el deseo grande y hondo de unirnos bajo la señal de tu nombre, y de atraerte muchas almas con nuestro buen ejemplo, para lograr que venga a nosotros tu reino.*

*Quiero establecer con ella un hogar que sea enteramente tuyo y en el que vivas con plenitud y nunca te apartes de nosotros.*

*Te pido que unas tan estrechamente nuestras dos almas como Tú estás unido con nosotros y formes así tu pueblo santo: la Iglesia.*

*Te pido que sobre ella y sobre mi repartas a manos llenas tus bendiciones, las del cielo y las de la tierra; aumenta en ella y en mi la Fe firme y profunda en Ti, la Esperanza en tus promesas y el Amor y la Caridad con que correspondamos a tus predilecciones divinas.*

*Dame los medios para formar un hogar honesto y acomodado en el que la pueda hacer feliz y sentirme, a su lado, cerca de Ti al ver cómo derramas, sobre nosotros las bendiciones de tu Corazón.*

*Escucha, Señor, las oraciones que ella te hace por mí porque tanto más necesito de tus gracias cuanto más necesito protegerla y defenderla de todos los peligros y ser su sostén, su amparo y su guía, así como ella es mi luz, mi calor y mi anhelo.*

*Te pido también, ya desde ahora, por "ellos," los que tú me querrás regalar por ella.*

*Quiero con ellos poblar tu cielo. Haz que tu gracia los prevenga desde ahora y los custodie de todo mal.*

*Y tú, Madre mía, recibe ahora mi corazón, purifícalo y hazlo digno de ella; recibe también el tuyo y consérvalos unidos bajo tu manto celeste y al amparo de tu dulce mirada.*

Así, sea.

(Con licencia eclesialística.)

Es preciso que usted y yo nos decidamos (¡al fin!) a eliminar a nuestro "Eichmann". Adolf Eichmann, el verdugo enjaulado, habrá tal vez muerto el día en que usted lea estas líneas. Eso poco importa para el caso. Pero nosotros deberemos llevar al paredón a este nuestro otro "Eichmann". Mírese, por favor, adentro: ¿no logra adivinar la risita burlona de ese asesino? Cada cual es el carcelero de un "Eichmann" enclaustrado. ¿De dónde cree que hayan brotado los Eichmann del siglo XX, sino de ahí dentro?

La mañana en que despunte en su corazón la indiferencia o el odio hacia este hombre con quien se haya rozado, es que inicia usted ya el camino de su tiranía sobre el hombre. Es preciso que este hombre no nos oculte al hombre. Desde el momento en que decida ignorar al hombre y quedarse con este hombre, despojándolo de toda consideración humana, es ya usted candidato a asesino de la Humanidad. Hitler, con su jauría nazi, Stalin, con sus turiferarios medrosos, todos vieron las circunstancias sin el hombre: Totalitarismo y Comunismo sólo contemplan al correligionario del Partido, de la Raza o de la Clase. Todos se regodean únicamente en el amor a sus cortesanos.

Reflexionemos: ¿concederíamos los mismos derechos a todos nuestros hermanos los hombres? ¿Al adversario político, al extraño a nuestro pueblo o a nuestra clase? Si se los negamos, ya no somos cristianos: "Eichmann" nos sojuzga. Para la ruina, sólo resta que únicamente usted tenga razón.

Sólo ha habido un Mesías y sin embargo cada uno cree serlo un poco. Cuando el mesianismo se alía con una presunta verdad y el delirio por la violencia, levanta su vuelo la Bestia. Con todo, la verdad ha sido sembrada por la mano de Dios acá y allá. No ha querido El que nadie la monopolizara. Como buen Padre, la repartió entre todos sus hijos, a los que dotó de la palabra, para que se la intercambiaran. Dios, de este modo, creó la humildad y la caridad de la verdad compartida.

Mas "Eichmann", que es el "Mesías", cree abarcarla en absoluto, y si preciso fuera, crearía nuevos hornos para ofender la Humanidad en holocausto a su verdad.

Como dijo el poeta: cuando un lobo se empeña en tener razón... ¡pobres corderos!

J. Intxausti